

Accountability de los gobiernos: la relación entre la valoración de las políticas y la evaluación retrospectiva de la gestión. El primer examen como gobierno del PSOE (1986) y del PP (2000)

Sebastián Lavezzolo*

¿Existe un control o *accountability* de los gobiernos basado en la evaluación que los votantes hacen de sus políticas? El trabajo explora la relación de control sobre primeros gobiernos comprobando si la valoración que hacen los ciudadanos sobre las políticas se corresponde con la Evaluación Retrospectiva de la Gestión previa al voto. ¿En qué medida otros factores filtran las percepciones sobre la gestión del gobierno? A través de un análisis de regresiones lineales se estudian los momentos preelectorales en el que el PSOE y el PP se enfrentan a su primera reelección (1986 y 2000 respectivamente). Los resultados obtenidos señalan que la *Evaluación Retrospectiva de la Gestión*, no ofrece una rigurosa “información resumen” de la evaluación que los ciudadanos hacen sobre el resultado de las políticas aplicadas por el gobierno, teniendo esto importantes consecuencias para la estrategia de los gobernantes.

Palabras clave:

accountability – *performance* – representación - evaluación retrospectiva – *policy voting*

1. INTRODUCCION.

Uno de los activos más importantes de los gobiernos representativos es que generan una serie de incentivos vitales para la relación entre representantes y representados. La reelección crea en los gobernantes el incentivo de anticipar el juicio futuro que harán los votantes acerca de las políticas empleadas por el gobierno (Fiorina 1981; Manin 1998), y, de esta manera, los ciudadanos adquieren la capacidad de influir en la elaboración de las políticas públicas, conciliando la tensión que subyace en la lógica de representación, esto es, la tensión entre la fuerza del mandato y la independencia de los gobernantes.

La teoría sobre los mecanismos de rendición de cuentas o *Accountability* asume que la valoración sobre la gestión del gobierno está asociada a la evaluación de sus acciones pasadas (Ferejohn 1986, 1999; Przeworski, Stokes and Manin 1999). Los ciudadanos realizan una *evaluación retrospectiva* de la acción de gobierno y en consecuencia deciden la orientación de su voto (Fiorina 1981; Ferejohn 1986, 1999; Manin 1998). Este mecanismo de control, en donde los ciudadanos juzgan al gobierno sobre la base de los resultados de sus políticas, obliga a los gobernantes a maximizar las posibilidades de reelección dirigiendo su gestión a conseguir el mayor número de apoyos posible. Los resultados de estas acciones es lo que normalmente conocemos como *Performance*, que es, ni más ni menos, lo que evalúan principalmente los ciudadanos en el momento previo a votar. Aquí me referiré a este ejercicio de evaluación previo al voto como “Evaluación Retrospectiva de la Gestión” (ERG).

La literatura sobre *accountability* se ha concentrado casi siempre en la influencia de la *performance* en el voto asumiendo que ésta funciona como una “variable resumen” de las opiniones de los votantes respecto a los resultados de las políticas. No obstante, parecería que esto no siempre es así (Fiorina 1981), **y mi intención es explorar la relación de control o *accountability* comprobando si la valoración que hacen los ciudadanos sobre las políticas llevadas a cabo por el gobierno se corresponde con la Evaluación Retrospectiva de la Gestión previa al voto.** Si efectivamente esto es así, podremos afirmar que la evaluación sobre las políticas produce un control sobre los gobernantes a la hora de evaluar su gestión en un momento *ex post*. Aunque esto podría parecer una relación obvia, tanto del punto de vista teórico (Fiorina 1981) como desde el punto de vista empírico (Sánchez-Cuenca & Barreiro 2000) algunos trabajos invitan a buscar otro tipo de interpretaciones. En un estudio sobre los efectos de la acción de gobierno durante la etapa de gobierno socialista en España (1982-1996), Sánchez-Cuenca y Barreiro (2000) afirman que *“a la hora de analizar qué políticas concretas determinan en mayor medida la valoración de la gestión del gobierno, en general lo que se encuentra en todos los casos es que la valoración de la gestión no depende de la valoración de las políticas tanto como podría*

* Becario en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

esperarse”. Entonces, si por el contrario, la evaluación de las políticas no influyen de la manera que cabría esperarse sobre la valoración retrospectiva que se hace de la actuación del gobierno, ello implica que los votantes no cuentan con instrumentos de control bastante eficientes, y que por tanto, como afirma la literatura sobre *accountability* (Przeworski, Stokes and Manin, 1999), su capacidad de influir en el cambio de políticas públicas es muy limitada. De esta forma, los gobernantes perderían el incentivo para llevar a cabo un buen gobierno, dejando de atender, en la elaboración de sus políticas, los intereses de los ciudadanos. Esto cumpliría la profecía del problema de “riesgo moral” (Ferejohn 1986) que plantea, de la misma manera, la lógica de voto retrospectivo. Entonces ¿Hay realmente un control? ¿Tienen los ciudadanos capacidad de influir en las políticas del gobierno? ¿Cómo se traduce esto en términos de representación? El escenario que plantean este tipo de interrogantes demanda una serie de preguntas previas en donde la relación entre gestión de gobierno y políticas requieren un análisis más riguroso. **¿Cómo influye la evaluación de las políticas en la evaluación retrospectiva de la gestión del gobierno? ¿Existe una *accountability* basada en las políticas?** Estas preguntas resultan interesantes para la teoría de *accountability*, pues competen a ese mecanismo de control tan importante para la relación entre representantes y representados. La capacidad de control de los ciudadanos sobre los gobernantes a través de la evaluación de las políticas desarrolladas por estos últimos, es lo que, en definitiva, trata este trabajo.

El marco general en donde se encuadran estas preguntas es en la relación triangular que existe entre 1) Valoración de las Políticas del Gobierno; 2) Evaluación Retrospectiva de la Gestión; y 3) Resultados Electorales (voto). Aquí exploraremos la relación de control entre 1 y 2, aunque también podría plantearse el mismo análisis entre 2 y 3 (Barreiro 2004; Martínez Pérez 2004), o 1 y 3 (Sánchez-Cuenca y Barreiro, 2000). La elección de la ERG, y no el voto, como variable dependiente tiene dos razones, una teórica y otra práctica. La primera responde a una intención exploratoria del trabajo. Además de indagar en la relación ya mencionada, el otro objetivo de este trabajo (que a su vez funcionará como herramienta del primero) es realizar un ejercicio de “endogenización” de la variable ERG. ¿De que depende la evaluación retrospectiva de la gestión global del gobierno? ¿Cuál es el mecanismo causal que conecta a la evaluación de la gestión con la evaluación de las políticas? ¿En qué medida otros factores filtran las percepciones sobre la gestión del gobierno? Las implicaciones de esta relación causal nos permitirán ver si existe una evaluación rigurosa de la gestión en base a las acciones del gobierno o si se trata de meras racionalizaciones ideológicas u otros mecanismos que difuminan el control sobre los políticos. Por otro lado, la razón práctica de la elección de la variable dependiente responde a que creemos que las preguntas sobre gestión tenderán a estar menos influenciadas, por ejemplo, por racionalizaciones ideológicas que las preguntas sobre intención de voto. En la primera parecería que se permite un mayor margen de crítica al gobierno (aunque el entrevistado sea del mismo color que el *incumbent*) que cuando se pide una respuesta sobre el voto. Para ésta última, debería incorporarse a los modelos de análisis las alternativas con las cuales cuentan los entrevistados (los partidos de oposición) y hacer ejercicios contrafácticos para compararlos con lo que aquí analizamos, esto es, la gestión del gobierno. Estos datos no suelen ser muy accesibles, y aún menos si intentamos comparar la actuación del gobierno respecto a los resultados de políticas concretas. En todo caso, no es nuevo en las ciencias sociales afirmar que las “preguntas complejas” (Lewis-Beck 1988), como lo es la de la ERG, demuestran un mayor poder relacional, aunque, por su puesto, no escapan al riesgo de racionalización ideológica.

En el presente trabajo intentaré abordar estas cuestiones a través de dos casos con características semejantes, aunque en contextos diferentes. Analizaré el primer examen electoral al que se han enfrentado como gobierno (reelección) el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en junio de 1986, y el Partido Popular (PP) en marzo de 2000. Procuraré comparar en qué medida ha influido la valoración de los resultados de las políticas en la ERG en ambos casos; si ésta última se ha comportando como una “variable resumen”; así como también exploraré qué políticas tienen un mayor o menor peso a la hora de explicar la ERG.

El trabajo se estructurará de la siguiente manera. En la próxima sección haré una revisión de la literatura sobre las cuestiones más relevantes en relación a la problemática planteada. A continuación describiré las principales características del tratamiento metodológico: la selección de los casos, la ecuación del modelo, las variables y las hipótesis. En la última sección presentaré el análisis de los resultados. El trabajo se cerrará con las conclusiones.

2. REVISION DE LA LITERATURA.

El concepto de Representación (y en particular el de representación política) en las democracia representativas lo es en el sentido de “actuar por”. Los ciudadanos son representados por sus gobernantes a través de la defensa de los intereses de los primeros por parte de los segundos, siendo un gobierno representativo aquel que satisface de mejor forma posible los intereses de los ciudadanos (Pitkin 1985).

No se trata de una mera relación de reproducción de los deseos de los primeros por los segundos en donde los mecanismos de control se basan en el cumplimiento de los programas políticos, obligando a los gobernantes a ser *responsiveness*. No obstante, la libertad de opinión pública resulta uno de los requisitos fundamentales para la representación. La libertad de opinión pública aparece como contrapartida a la ausencia del derecho a dar instrucciones, pues la comunicación horizontal entre gobernados se transforma en un elemento clave en la toma de decisiones de los gobernantes. Esto provoca que la relación vertical que se establece entre representantes y representados esté influida por aquella relación horizontal (Manin 1998). De esta forma, la evaluación de las políticas en la literatura de la Representación ocupa un lugar destacado. El propio debate teórico sobre el concepto de representación ha generado trabajos que exploran la capacidad de influencia de la opinión pública en la elaboración o cambio de orientación de las políticas públicas (Page & Shapiro 1983; Bartels 1991; Stimson, Mackuen, Erikson 1995; Wlezien 1995).

El proceso por el cual cambian las políticas como consecuencia de un cambio de preferencias de los ciudadanos indicaría la existencia de un *feedback* fluido en el sistema de representación. Según Stimson, Mackuen y Erikson (1995), dos son los mecanismos para lograr una *Representación Dinámica*. Por un lado, mediante las elecciones, los votantes son capaces de cambiar al gobierno, eligiendo a los políticos que presenten las opciones más cercanas a sus preferencias. Por otro lado, la anticipación de una posible derrota en el futuro crea en los gobernantes un mecanismo de ajuste de sus políticas hacia las preferidas por los ciudadanos. Este control democrático de los gobiernos requiere que los ciudadanos estén informados sobre las políticas para contrastar sus preferencias en relación a lo que el gobierno realmente hace. Si los ciudadanos apenas notásemos los cambios en las políticas, y en consecuencia no respondiésemos a ningún tipo de cambio, los políticos tendrían pocos incentivos para representar lo que los ciudadanos quieren. De esta forma no existiría referencia alguna respecto al interés de los representados.

El papel de la información resulta de gran importancia para que la opinión pública funcione como un “termostato” (Wlezien 1995). No obstante, y a pesar de que la literatura haya encontrado numerosas evidencias en donde existe una cierta capacidad de influencia de la opinión pública sobre las políticas públicas (Bartels 1991; Page & Shapiro 1992; Hartley & Russett 1992), en general la conclusión es que la representación de las preferencias de los ciudadanos no está perfectamente coordinada con los procesos de *feedback* o retroalimentación del sistema de representación (Wlezien 1995). De todos modos, y aunque la opinión pública sólo sea una expresión parcial del conjunto de los ciudadanos para los que están en el poder, merece la pena tener en cuenta estas limitadas expresiones en el proceso de toma de decisiones (Manin 1998).

Otro camino que ha tomado la ciencia política es lo que conocemos por *Policy Voting*. En este caso, la relación causal que se intenta explorar es la presente entre la opinión pública sobre políticas o *issues* (que no resultados de las políticas) y voto. Por *policy voting* se entiende el comportamiento electoral basado exclusivamente en las preferencias de los votantes sobre las políticas (Brody & Page 1972). La frontera que existe entre esta literatura y la de *Issue Voting* es muy difusa. Los trabajos más clásicos (Lazarsfeld, Berelson and Gaudet 1944; Campbell, Converse, Miller and Stokes 1960; Stokes 1966) compartían la premisa de que los votantes eran incapaces de votar sobre la base de políticas por la falta de información e insuficiencia en la comprensión de las cuestiones a evaluar. En pocas palabras, los votantes eran incapaces de actuar de forma racional ante un voto basado en las políticas. Esta concepción de los votantes tiene algunas implicaciones de importancia para el concepto de representación. Pitkin (1984) señala que la presunción de una habilidad o un conocimiento especializado en el representante sugiere que éste no necesita recibir órdenes de sus electores, y que con frecuencia, esta forma de ver las cosas se complementa con el argumento de que el hombre medio carece de la pericia y del conocimiento para gobernar, aunque sabe valorar con suficiencia cuán bien esta siendo gobernado. Esta dinámica de representación es la que se desprende de una de las descripciones de la democracia moderna, a saber, la que entiende a la democracia simplemente como la libertad de elegir a nuestros representantes. La concepción schumpetereana refleja esta idea minimalista al afirmar en contra de la concepción clásica, que la realidad empírica de las democracias representativas es aquella en la que el electorado no toma decisiones sobre los asuntos públicos, y que, por lo tanto, las elecciones no expresan voluntad popular alguna sobre la política (Manin 1998). Quizás, uno de los trabajos más influyentes en esta materia haya sido “*The American Voter*” (Campbell et al. 1964) en donde se resalta la primacía de la identificación partidista y una débil formación de la opinión pública respecto a las políticas o *issues*. Estudios como el de Page & Brody (1972) y Brody & Page (1972) permiten ampliar esta visión clásica, otorgándole un peso más importante a las políticas y a los *issues* en el comportamiento electoral norteamericano. De la misma manera, otros estudios más específicos han demostrado que existe una cierta influencia en el apoyo al Presidente dependiendo de su política exterior (Hurwitz & Peffley 1987) o de su posición frente al aborto (Abramowitz 1995).

Por otro lado, una corriente de investigación más reciente ligada a ciencias económicas defiende la idea de que las políticas aplicadas por el gobierno se convierten en el factor más importante para ganar las elecciones (Rogoff & Silver 1988; Reed 1989; Rogoff 1990; Hess 1991). En este caso, los resultados electorales son independientes de los resultados económicos, pues lo realmente importante son las políticas aplicadas por el gobierno. Por ejemplo, la política monetaria (Rogoff & Silver 1988), o la política fiscal (Rogoff 1990).¹ Como es evidente, la información continúa jugando un papel importante en el comportamiento de voto.

En un trabajo con interesantes implicaciones para la teoría de *accountability*, Harrington Jr. (1993) analiza la capacidad de manipulación de los políticos en momentos de reelección. Llega a la conclusión de que cuanto más sensibles son los resultados electorales a las políticas del gobierno, mayor es la manipulación de las políticas por parte del *incumbent*, quien aplica políticas no sobre la base del interés de los ciudadanos, sino sólo sobre la base de las preferencias populares. Esta manipulación a través de los instrumentos políticos del gobierno rompería con la idea de representación arriba mencionada.

Tanto la literatura sobre la rendición de cuentas o *accountability*, como la relativa al *voto retrospectivo* son de gran utilidad para comprender los mecanismos de evaluación retrospectiva de los votantes a la hora de controlar a sus políticos. Lo que conocemos como teoría clásica de voto retrospectivo nace de la influyente obra de V. O. Key, *The Responsible Electorate* (1966). Ésta se basa en un mecanismo de premio y castigo en donde el electorado realiza una evaluación sobre las acciones pasadas del gobierno y vota en consecuencia. Para decidir entre renovar la confianza del *incumbent*, o por el contrario, rechazar su gestión, los votantes establecen un umbral de resultados que exigen como condición mínima para ratificar a la administración. Por ejemplo: “si al finalizar la legislatura el PIB ha aumentado un 2% apruebo la gestión, de lo contrario la rechazo”; o, “si tenemos más ayudas a las familias renuevo mi confianza en el gobierno, de lo contrario le echo”.

Las evaluaciones retrospectivas se hacen en un momento *ex post* a las acciones del gobierno. Por el contrario, el *voto prospectivo* deposita confianza en un programa político o en un candidato, pero si poder controlar la acción del gobierno de una forma eficiente. La mera aspiración del programa de un partido, o la admiración de un líder carismático no consigue disciplinar la actuación de los políticos en el poder. La aspiración como la admiración, se quedan en lo que son, ideas sobre cómo nos gustaría que fuesen las cosas, pero que difícilmente se convertirán en mecanismos operativos para obligar a los gobernantes a que hagan lo mejor para los ciudadanos. No obstante, debe ser señalado que, un voto prospectivo, es una condición necesaria para poner en funcionamiento los mecanismos de voto retrospectivo, pues cuando decidimos echar al *incumbent*, inmediatamente miramos a las opciones alternativas o *challengers* y decidimos quién será el que se someterá en el futuro a un juicio retrospectivo.

La evaluación retrospectiva permite un control más eficiente que la anterior, pues los políticos se ven, en principio², obligados a rechazar de antemano una política en disonancia con los intereses de los votantes, ya que perciben la amenaza de expulsión en el próximo examen electoral. Son especialmente las situaciones en la que los representantes están sujetos a reelección, cuando la opinión de los ciudadanos permite expresar dos tipos de preferencias respecto a la política pública: conseguir que se aplique la política propuesta aprobando la gestión, o simplemente rechazar la política aplicada reprobando al gobierno (Manin 1998). Esta amenaza funciona como mecanismo de autocontrol por parte de los representantes, quienes no tienen más remedio que orientar sus acciones al buen gobierno. En pocas palabras, una evaluación retrospectiva de lo que ha hecho y no ha hecho el gobierno en sus años en el poder, constriñe, mientras que el voto prospectivo diluye la capacidad de control. En esta diferencia reside el activo más importante del *voto retrospectivo* y, de modo general, el de una evaluación *ex post* de la actuación del gobierno. Los electores consiguen influir en las decisiones públicas por la necesidad de los gobernantes de anticiparse a este juicio retrospectivo sobre sus acciones.³

A raíz de la formulación de Key (1966) sobre voto retrospectivo, la ciencia política ha visto florecer una profusa literatura sobre *voto económico*, en donde la evaluación *ex post* sobre la actuación del gobierno se concentra exclusivamente sobre los resultados conseguidos en el ámbito de la economía

¹ Resulta coherente (y curioso) que una de los defensores de este tipo de argumentos (Kenneth Rogoff) haya sido uno de los académicos más implicados en la última década en la defensa de las políticas recomendadas por el Fondo Monetario Internacional para los países en vías de desarrollo. Además de un influyente académico en ciencias económicas en los años 90', Kenneth Rogoff fue *Economic Counsellor and Director* en el Departamento de Investigaciones del FMI entre 2001 y 2003.

² Digo “en principio” pues los políticos son también agentes activos capaces de vender cambios de política al electorado.

³ Como señala de forma resumida Sánchez-Cuenca (2003), esta distinción básica también puede ser expresada en términos de los problemas que cada lógica de voto produce: el de la “selección adversa” para la lógica prospectiva, y el de “riesgo moral” para la retrospectiva (Ferejohn, 1986).

(Fiorina 1981; Lewis-Beck 1988). Aunque muy numerosos, los trabajos sobre voto económico han producido enormes divergencias sobre la influencia de la economía en los resultados electorales (Paldam 1991, Powell and Whitten 1993; Przeworski y Cheibub 1999). Reflejo de ello son las conclusiones a las que llegaron Przeworski y Cheibub al afirmar que las elecciones no producen *economic accountability* en los regímenes democráticos. Otro tipo de divergencia es el que nace de las diferentes formas de abordar el voto económico: voto sociotrópico (Kinder & Kieweit 1979, 1981, Fiorina 1981, Kieweit & Rivers 1985) o voto egocéntrico. La concepción de un *pocketbook voting* mantiene que los electores sólo miden su bienestar personal sin importar en que contexto y condiciones se ha conseguido. Por su parte, el voto sociotrópico descanza sobre la premisa de que un votante económico considera, en general, el estado de la economía nacional como un indicador de su futuro bienestar personal, como también de la capacidad del gobierno como gestor.

No sólo los resultados de la teoría de voto económico y la forma de abordarlo han sido puestos en cuestión. En una colección de trabajos sobre el apoyo popular a las reformas de mercado en nuevas democracias (Stokes et al. 2001), las propias premisas de la teoría clásica sobre voto económico son puestas en entredicho. Realizando una interpretación más compleja en los mecanismos de decisión de voto, y contemplando diferentes visiones sobre el pasado y el futuro de la economía, estos trabajos advierten además del voto económico *normal*, otro tipo de dinámicas de voto económico (Stokes 1996). En referencia al caso español, Maravall y Przeworski (1998) proponen una clasificación que incluye lo que llaman *voto intertemporal* (pro-gobierno aunque con una visión negativa del pasado), *voto exonerativo* (siempre pro-gobierno) y *voto opositor* (siempre anti-gobierno).

Asimismo, otra crítica razonable a la literatura sobre voto económico es la que surge de manera instantánea respecto a la propia autorestricción impuesta a las cuestiones exclusivamente económicas. Por la propia naturaleza de este trabajo (pues aquí considero como variables predictoras de la gestión no sólo la política económica, sino otras tales como educación, sanidad, seguridad, etc.) coincido con este tipo de objeciones. Por ejemplo, trabajos como los de Maravall (1999) o Fraile (2001) han destacado el peso de la política social en la ecuación de voto frente a los resultados económicos.

Los problemas de información en la relación entre gobernantes y gobernados son otro de los pilares en la literatura sobre *accountability*. Las preguntas que analizan las consecuencias de la asimetría de información apuntan a reinterpretar el mecanismo de equilibrio que aportaban las teorías sobre voto retrospectivo y rendición de cuentas. ¿Qué sucede cuando el electorado no conoce las condiciones en las que sus representantes toman decisiones? ¿Cómo es posible evitar que los gobernantes oculten información sobre las condiciones en las que han llevado a cabo su gestión? ¿Cómo saber si la mala o buena *performance* del gobierno responde a factores endógenos, propios de la actuación del gobierno, o a factores exógenos que escapan al control de los gobernantes? ¿Cómo se comportarán estratégicamente gobierno y votantes cuando exista esta asimetría? Generalmente, la asimetría de información se produce a favor de los gobernantes, pues, como parece lógico, cuentan con un nivel de conocimiento sobre las cuestiones de gobierno mucho más profundo y especializado que el de los ciudadanos. Sin dudas, los problemas de asimetría de información conllevan consecuencias para las teorías de control de los gobiernos, como para el propio mecanismo de representación. Asimismo, sugiere importantes implicaciones para el estudio de la ciencia política (Kuklinski 1990).

Los políticos, además de dedicarse a la cosa pública, tienen intereses particulares (rentas) que pueden estar en contradicción con los intereses de los votantes. Manin, Przeworski y Stokes (1999) se preguntan “¿Cómo crear un dilema para los políticos –entre extraer rentas y perder el gobierno o no extraer rentas y permanecer en el gobierno- que les incite a limitar sus rentas, lo cual significa hacer justo lo que los votantes quieren?” La respuesta es el *voto retrospectivo*, pero éste tipo de control, concluyen, no basta para inducir la representación cuando los votantes tienen información incompleta. Ferejohn (1986) ha propuesto un modelo formal de control electoral con información incompleta. Los requisitos para conseguir un voto con capacidad de control son dos: 1) los electores han de votar exclusivamente en base a consideraciones retrospectivas, y 2) deben tener en cuenta datos económicos y sociales agregados, más que vinculados a su situación personal, es decir que deben ser “sociotrópicos”.

¿Sucede lo mismo cuando la información es asimétrica por ambos lados? Si los electores no conocen las condiciones en las cuales sus representantes toman las decisiones públicas, y los gobernantes no conocen las expectativas de evaluación de los ciudadanos respecto a sus políticas y desean ser reelegidos, a los votantes les conviene guardar sus expectativas en secreto, ejerciendo control sobre sus gobernantes (Cheibub & Przeworski 1999). Inevitablemente, en el caso de que el *incumbent* no tenga intenciones de ser reelegido, el control se hace más difícil y en ocasiones imposible.

Como se ha apuntado anteriormente, las interpretaciones sobre los problemas de información siempre han estado ligadas a la concepción que desde la ciencia política se le ha dado a la capacidad de los votantes para votar racionalmente. Durante las dos últimas décadas, las interpretaciones más comunes de nuestra disciplina han abandonado las tradicionales posiciones pesimistas sobre la competencia de los

ciudadanos a la hora de participar en las decisiones públicas. Por el contrario, ofrecen, en general, dos explicaciones que sugieren que incluso una persona desinformada puede participar en las decisiones electorales de una forma competente (Popkin 1994). Una de esas explicaciones se fundamenta en la idea de que los electores realizan juicios heurísticos como *shortcuts* o “atajos informativos” para recibir la información justa y necesaria que les permitan tomar decisiones seguras sin tener que procesar un complejo conjunto de ideas y relaciones políticas (Sniderman, Brody and Tetlock 1991). La otra fuente de argumentación dominante es aquella que cree que a pesar de que a nivel micro el individuo es propenso a cometer errores en sus decisiones electorales, a nivel agregado la opinión pública es racional (Page & Shapiro 1992; Converse 1990). Por tanto, la opinión pública agregada se convierte en una excelente fuente de información sobre las preferencias de los ciudadanos.

Como la revisión de la literatura ha puesto de manifiesto, los temas de representación política, *accountability*, voto retrospectivo, opinión pública o racionalidad e información de los votantes, son claves en cualquier tipo de estudio que pretenda introducirse en la relación práctica entre gobernantes y gobernados. Y una característica particular de este ensayo exploratorio es incorporar a la literatura existente una relación poco estudiada hasta el momento, esto es, la influencia de la evaluación de las políticas sobre la valoración de la *performance* del gobierno en el momento previo al voto. Como ya se ha dicho más arriba, este ejercicio de endogenización sobre la ERG permitiría hacer juicios más rigurosos respecto a la capacidad de influencia de los ciudadanos en la elaboración de las políticas públicas. Una cuestión clave para la teoría de control de los políticos.

3. SELECCIÓN DE CASOS, ECUACIÓN DEL MODELO, VARIABLES E HIPÓTESIS.

La Selección de Casos.

El objetivo en la selección de los casos de estudio fue el poder plantear una comparación entre dos gobiernos de distinto color pero en circunstancias parecidas. Las consideraciones teóricas sugieren que el examen de “reelección” es el momento clave en donde el gobierno es evaluado por la ciudadanía. Se reduce todo a dos opciones: renovar o rechazar. No obstante, no todos los procesos de reelección parecerían ser iguales. No es lo mismo la evaluación de un gobierno después de su primera legislatura, que pasados varios años en el ejecutivo. Podría decirse que ha medida que un gobierno pasa muchos años en el poder, el desgaste político aumenta. En ciencia política, la literatura sobre *government survival* ha considerado la variable “tiempo” como un factor de apreciable relevancia (Browne et. al. 1984, Warwick 1994, Lupia & Strom 1995). Por otro lado, con el paso del tiempo, los ciudadanos, a pesar de no estar muy interesados en la política, adquieren un mayor conocimiento sobre quienes son sus dirigentes políticos, y por tanto, quienes son los responsables de la gestión. (Nodeau et al. 2002). Esto no significa que con el tiempo su apoyo electoral siempre disminuya, puesto que incluso hasta puede aumentar con los años y la experiencia. Pero lo que quiero destacar aquí es que no es lo mismo evaluar a un gobierno nuevo que a uno ya conocido.

No considerar períodos posteriores a 1986 en el caso del PSOE, y del 2000 para el PP, permite evitar que la ERG de los ciudadanos esté mezclada con otras cuestiones propias del desgaste político, o con asuntos ajenos a los resultados de las políticas llevadas a cabo por el gobierno⁴. Por el contrario, en el momento de una primera reelección, la materia a evaluar por este trabajo, es decir la influencia de los resultados de las políticas en la ERG, estaría menos contaminada por factores como los arriba señalados. La comparación del PSOE del 86’ con la del PP del 2000 sitúa ambos ejecutivos con el mismo nivel de experiencia como gobierno⁵. Por tanto, creo que su capacidad de gestión tendría que inclinarse a ser más considerada que en elecciones posteriores. En definitiva, ambos gobiernos tienen la lupa del ciudadano puesta, por primera, vez sobre su cabeza.⁶

Respecto al contexto general de ambos momentos, sólo voy a destacar una importante semejanza. En ambos casos, la situación económica del país se encuentra en fase de recuperación. En 1986, el

⁴ Las “guerras” internas del PSOE, o los casos de corrupción, podrían ser buenos ejemplos para las dos últimas legislaturas de los socialistas.

⁵ A pesar de contar con los mismos años de experiencia como gobierno, no sucede lo mismo respecto a la experiencia como “alternativa de gobierno”. En primer lugar, una diferencia cualitativa es que el PSOE ha sido ante todo oposición en la clandestinidad, mientras que el PP (antigua AP) siempre ha participado oficialmente como partido de oposición. Por otro lado, una diferencia cuantitativa es que tomando como referencia los años como “oposición oficial”, el PP ha estado más años experimentando el papel de “alternativa de gobierno” que el PSOE antes de llegar al poder (19 años en contra de 5 años de los socialistas).

⁶ Otra característica en de ambos ejecutivos es que en su primera reválida consiguen mayoría absoluta. Esto no sirve de justificación a la hora de seleccionar los casos de estudio, pero sí nos indica que ambos ejecutivos han sido ampliamente apoyados tras su primera gestión como gobierno.

gobierno socialista comienza a salir de un declive económico que había dado lugar a ajustes y reformas estructurales. Los niveles de desempleo e inflación cedieron junto a un aumento en el crecimiento del PIB. Muchas de las reformas habían sido motivadas por la próxima incorporación de España a la CEE en enero de 1986. Por otro lado, en el año 2000 el ciclo económico estaba en uno de sus mejores momentos. La tasa interanual del PIB a precios de mercado (constantes) pasó de un 2.4 en 1996 a un 4.4 en el 2000 (INE, CNE-95). Una vez finalizada la legislatura popular, los resultados económicos fueron percibidos de forma positiva por la ciudadanía (Fraile, 2002).

Los estudios seleccionados para el trabajo son: para los socialistas el CIS 1529: “*Preelectoral Elecciones Generales 1986 (III) y Autonómicas de Andalucía*” de mayo de 1986, con una muestra de $n = 4.429$ casos; y para los populares el CIS 2382: “*Preelectoral Elecciones Generales y Autonómicas de Andalucía 2000. Panel (1ª Fase)*” de febrero de 2000, con un mayor número de casos, $n = 24.040$.⁷

El Modelo:

El Modelo de análisis empírico se resume en la siguiente ecuación:

$Y = f$ (Variables Independientes Principales, Variables de Contra-Hipótesis, Variables sociodemográficas, ϵ).

Variable Dependiente (Y):

Ya he adelantado en la introducción las principales razones que justifican la elección de la variable dependiente. La “Evaluación Retrospectiva de la Gestión” es lo que Fiorina (1981) llama una “*Mediated Retrospective Evaluation*”, y lo que Lewis-Beck (1988) clasifica como “pregunta compleja”.

En gran parte de los estudios sobre voto económico, la “Acción de Gobierno” como la “Popularidad del ejecutivo” han sido objeto de análisis de trabajos comparados para explicar el éxito o fracaso de los ejecutivos a través de datos económicos a nivel agregado. Datos sobre el desempleo, la balanza de pagos, o el nivel de crecimiento del PIB han sido empleados como variables predictoras del apoyo gubernamental, tanto por su fácil accesibilidad como por el atractivo de unir los ciclos económicos a los *Political Business Cycles*. No obstante, los estudios sobre la “Acción del Gobierno” no tienen porque abandonar análisis basados sobre datos a nivel individual (Fiorina 1981). Y eso es lo que haré aquí.

La pregunta sobre la gestión del gobierno puede considerarse como una variable que captura todas las facetas particulares de la gestión gubernamental y las sintetiza en una sola pregunta ¿Aprueba o No Aprueba? (Fiorina 1981). Por otro lado, asume que la pregunta tiene una fuerte relación con la intención de voto. Este trabajo pone a prueba la primera afirmación y acepta la segunda, pues si no existiera relación alguna entre ERG y el voto, una buena o mala evaluación de la gestión nunca se traduciría en mecanismo de control. Es más, por las razones apuntadas anteriormente, considero que la ERG puede funcionar como una mejor forma de comprobar si existe *accountability* con base en los resultados de las políticas, es decir, en base a una evaluación estricta de la acción de gobierno.

En los dos estudios del CIS, la pregunta sobre la ERG aparece de forma diferente. La encuesta preelectoral de 1986 pregunta: “¿Cuál de las siguientes frases expresa mejor su opinión sobre lo que ha hecho hasta ahora el gobierno socialista?” Siendo las posibles respuestas: (1) Apruebo incondicionalmente, (2) En conjunto lo ha hecho bastante bien, (3) Lo ha hecho medianamente, sin cometer demasiados errores, (4) En conjunto lo ha hecho bastante mal, y (5) Desapruebo completamente su labor. En cambio, en la encuesta preelectoral de febrero de 2000, el CIS es más directo y pregunta: *En su conjunto, “¿Cómo calificaría Ud. la gestión que ha realizado el Gobierno del PP durante estos últimos cuatro años: (1) muy buena, (2) buena, (3) regular, (4) mala, o (5) muy mala?”*. Para que una opinión muy negativa sobre la ERG este asociada al número inferior de la escala (en nuestro caso al valor 1), y una opinión muy positiva al número superior de la escala (valor 5), he invertido la escala de Likert. Un adecuado tratamiento estadístico de la variable dependiente sugiere una regresión *logit multinomial*. No obstante, por falta de conocimiento sobre esta técnica, he considerado la opción de aplicar una metodología menos sofisticada basada en regresiones lineales. El rango de la variable dependiente posee cinco valores, siendo (1) una ERG muy mala y (5) una ERG muy buena.

Variables Independientes Principales:

El juicio de los ciudadanos respecto a los resultados de las políticas son las principales variables predictoras. En el cuestionario del estudio CIS 1529 de 1986, se le pide al encuestado que diga “*si personalmente cree que determinadas cuestiones de interés nacional han mejorado, empeorado, o siguen igual*”. En el estudio CIS 2382 de 2000, se pregunta “¿Cómo valora Ud.: muy buena, buena, regular,

⁷ La ficha técnica de ambos estudios puede consultarse en el *Apéndice estadístico*.

mala, muy mala, la política que ha seguido en estos cuatro años el Gobierno del PP en relación con...?” Las políticas consideradas han sido aquellas que aparecen en ambos cuestionarios, esto es: economía, empleo, educación, sanidad, seguridad ciudadana, organización territorial (desarrollo autonómico), y terrorismo. He dejado fuera del análisis para 1986: reforma de la justicia y política internacional; y para 2000: integración en Europa, inmigración y protección del medio ambiente.

Con excepción de la ausencia de la política exterior y la inmigración, creo que las políticas en común son el núcleo duro para un análisis de la gestión. Por otro lado, existe una diferencia de rangos entre ambas encuestas (en la primera hay 3 valores, y en la segunda 5). Para igualarlos, he especificado las variables independientes haciendo de cada una de ellas dos *dummies*. Siguiendo el criterio de eficiencia estadística he tomado como categoría de referencia el valor con más frecuencias, esto es, en el primer caso, la opción “sigue igual”, y en el segundo “regular”.⁸ De esta forma, las siete variables iniciales se transforman en catorce: “Economía Positivo”, “Economía Negativo”, “Empleo Positivo”, “Empleo Negativo”, “Educación Positivo”..., etc. La variable “Economía Positivo” indica la influencia sobre la Evaluación Retrospectiva de la Gestión al pasar de una valoración “neutral” respecto a los resultados en economía a una positiva.

Variables de Control 1 o de Contra-Hipótesis:

Por los motivos arriba expuestos, incluyo variables de control que contrasten hipótesis alternativas sobre la ERG.

Ideología: la variable original de los cuestionarios es una variable ordinal que va de 1 a 10, siendo (1) extrema izquierda y (10) extrema derecha. No obstante, he descartado la opción de incluirla sin modificaciones, pues podrían existir casos en los que la evaluación de la gestión del gobierno sea negativa tanto por encuestados ubicados a la izquierda del *incumbent*, como a la derecha. Por ejemplo, una ERG de un votante de extrema izquierda podría ser negativa aunque el *incumbent* sea de izquierdas. En consecuencia, para medir mejor el efecto ideológico en la variable dependiente, he procedido a recodificar la ideología especificando la variable y organizando su clasificación en función de dos datos: la media de la ubicación ideológica que asignan los encuestados a cada uno de los partidos, y la distribución de las frecuencias en cada uno de los valores (de 1 a 10). (Ver **Tablas 1 y 2** en el *Apéndice estadístico*).

La nueva clasificación para la encuesta de mayo de 1986 es: (1-2) izquierda; (3-4) centro izquierda; (5-6) centro derecha; (7-10) derecha. Para la encuesta de mayo de 2000: (1-3) izquierda; (4-5) centro izquierda; (6-7) centro derecha; (8-10) derecha. Cada una de estas categorías son introducidas como variables ficticias *dummy*, adoptando el valor 1 cuando el encuestado se ubica en alguno de los valores correspondiente a cada categoría de la clasificación, y el valor 0 para el resto de las opciones. Siguiendo criterios de eficiencia estadística, y por razones obvias para la investigación, tomaré como valor de referencia la categoría en la que se ubica, en cada caso, al *incumbent*: “centro izquierda” en 1986, y “centro derecha” en el 2000 (Ver **Gráficos 1 y 2**).

Valoración del Líder: en ambos estudios se pide a los encuestados que valoren a distintos líderes políticos. Aquí, sólo recogeré la información referente al Presidente de Gobierno. En los dos casos, se trata de una variable cuantitativa con valores que van del 0 al 10, siendo (0) muy mal, y (10) muy bien. (Ver **Tablas 3 y 4** en el *Apéndice estadístico*).

Variables de Control 2 o Sociodemográficas:

Siguiendo los procedimientos habituales en la literatura, he introducido las siguientes variables de control: sexo, edad, nivel de educación y situación laboral.

Sexo: he construido una variable dicotómica que adopta el valor (0) cuando el encuestado es hombre, y (1) cuando se trata de una mujer.

Edad: es una variable numérica que adopta el valor de los años de los entrevistados.

Nivel de educación: en ambas encuestas la pregunta sobre nivel de estudios tiene siete categorías. Para un trato más eficiente de los datos, se ha procedido a recodificar esta variable en 3 categorías: “Primarios o menos” – “Enseñanza Media” – “Universitarios o Superiores”. Una vez hecho esto, he especificado la variable de tres categorías, en dos *dummies*. Siguiendo criterios de eficiencia estadística, he tomado como valor de referencia aquella opción que alberga un mayor número de frecuencias (en ambos casos: “Primario o menos”). De esta manera, quedan dos variables ficticias: “Estudios Medios” y “Estudios Superiores”: La primera, por ejemplo, captura el efecto sobre la variable dependiente cuando se pasa de tener estudios primarios a tener estudios medios.

⁸ En el estudio CIS 2382 de 2000, previamente a hacer dos *dummies* de cada variable independiente tuve que reducir el rango 1-5 a 1-3 agrupando los valores positivos (Muy Buena, Buena) y negativos (Muy Mala y Mala).

Situación Laboral: también aquí ambos cuestionarios ofrecen una variable ordinal que puede adoptar siete opciones diferentes. En este caso, el interés en este tipo de variable sólo reside en comprobar si la condición de parado puede tener un efecto negativo en la ERG. Por tanto he transformado la variable original en una *dummy* en donde estar parado toma el valor (1), y no estarlo el valor (0).

Hipótesis:

Intentaré poner a prueba la hipótesis nula de que, la valoración hecha por los ciudadanos respecto a los resultados de las políticas, *no influye* en la Evaluación Retrospectiva de la Gestión. Asimismo, contrastaré la hipótesis de que los encuestados en mayo del 2000 han valorado la gestión del PP en función de los resultados de sus políticas más que los que lo han hecho en el período preelectoral de las elecciones de 1986. En general, sería lógico encontrar que ante valoraciones positivas (negativas) de las políticas aplicadas por el gobierno, aumente (disminuya) el valor de nuestra variable dependiente.

4. ANALISIS DE LOS RESULTADOS.

Para ver el efecto neto de la evaluación de las políticas en la ERG, primero presentaré las tablas de *Regresión 1* sin variables de control; a continuación la tablas de *Regresión 2* incorporarán todas las variables de nuestra ecuación.

Regresión 1: PSOE 1986.

Coefficientes

| | Coefficientes no estandarizados | | Coef. estandarizados | |
|--------------------------------|---------------------------------|------------|----------------------|--------|
| | B | Error típ. | Beta | t |
| (Constante) | 2,985*** | ,056 | | 53,086 |
| Resultado de políticas | | | | |
| Economía Pos | ,287*** | ,052 | ,138 | 5,503 |
| Economía Neg | -,166*** | ,052 | -,085 | -3,206 |
| Empleo Pos | -,110 | ,085 | -,029 | -1,295 |
| Empleo Neg | -,221*** | ,056 | -,096 | -3,913 |
| Educación Pos | ,381*** | ,055 | ,191 | 6,915 |
| Educación Negativa | -,073 | ,063 | -,031 | -1,143 |
| Sanidad Pos | ,007 | ,052 | ,003 | ,127 |
| Sanidad Neg | -,302*** | ,058 | -,138 | -5,221 |
| Seguridad Pos | -,004 | ,056 | -,002 | -,071 |
| Seguridad Neg | -,227*** | ,051 | -,115 | -4,480 |
| Org Territorial Pos | ,179*** | ,047 | ,091 | 3,821 |
| Org Territorial Neg | -,115* | ,053 | -,053 | -2,167 |
| Terrorismo Pos | ,256*** | ,068 | ,089 | 3,777 |
| Terrorismo Neg | ,002 | ,052 | ,001 | ,039 |
| R² corregida | .406 (.75464) [#] | | | |
| F | 104,613 *** | | | |

Variable dependiente: Evaluación Retrospectiva de la Gestión

Coefficientes de Significación: *p<,05 **p<,01 *** p<,001

Error típico de la estimación

Regresión 1: PP 2000.

Coefficientes

| | Coefficientes no estandarizados | | Coef. estandarizados | |
|--------------------------------|---------------------------------|------------|----------------------|---------|
| | B | Error típ. | Beta | t |
| (Constante) | 3,064*** | ,011 | | 287,354 |
| Resultados Políticas | | | | |
| Economía Pos | ,333*** | ,013 | ,185 | 25,377 |
| Economía Neg | -,326*** | ,018 | -,131 | -18,179 |
| Empleo Pos | ,253*** | ,013 | ,140 | 19,026 |
| Empleo Neg | -,284*** | ,016 | -,125 | -17,355 |
| Educación Pos | ,090*** | ,014 | ,049 | 6,692 |
| Educación Negativa | -,158*** | ,015 | -,074 | -10,370 |
| Sanidad Pos | ,112*** | ,013 | ,061 | 8,495 |
| Sanidad Neg | -,131*** | ,016 | -,059 | -8,190 |
| Seguridad Pos | ,032* | ,013 | ,017 | 2,404 |
| Seguridad Neg | -,057*** | ,015 | -,026 | -3,824 |
| Org Territorial Pos | ,132*** | ,013 | ,070 | 9,910 |
| Org Territorial Neg | -,167*** | ,015 | -,078 | -11,378 |
| Terrorismo Pos | ,125*** | ,014 | ,065 | 9,179 |
| Terrorismo Neg | -,047*** | ,013 | -,025 | -3,495 |
| R² corregida | .563 (.59602) [#] | | | |
| F | 1509,959 *** | | | |

Variable dependiente: Evaluación Retrospectiva de la Gestión

Coefficientes de Significación: *p<,05 **p<,01 *** p<,001

Error típico de la estimación.

Los datos de las primeras regresiones aportan información relevante para corroborar la segunda hipótesis. En la Evaluación Retrospectiva de la Gestión que los ciudadanos han hecho del PP, ha tenido una mayor influencia la valoración de los resultados de sus políticas, que las hechas en 1986 con el PSOE en el gobierno. Considerando la varianza total explicada, en el caso del gobierno popular, existe un mayor porcentaje de dicha variación que se explica por la relación lineal entre la ERG y la valoración de las políticas. La R^2 corregida es de 0,563 frente al 0,406 en la gestión de los socialistas. Un estadístico más riguroso para comprobar esta hipótesis es el Error Típico. Efectivamente, es mayor el error típico en nuestra estimación sobre la gestión socialista (0,754) que sobre la de los populares (0,596). En ambos casos, podría estimar el valor teórico de la variable dependiente con errores típicos no muy altos, pues éstos están muy por debajo de la mitad del valor medio de la ERG tanto para el PSOE (2,91) como para el PP (3,27). Por otro lado, todos los coeficientes de las políticas del PP tienen un alto nivel de significación, mientras que en el caso del PSOE cinco políticas aparecen como no significativas: *Empleo Pos*, *Educación Neg*, *Sanidad Pos*, *Seguridad Pos* y *Terrorismo Neg*. También, los valores del estadístico F son muy elevados: 104 para el PSOE, y 1509 para el PP.

En pocas palabras, parecería confirmarse la idea de que en los momentos previos a las elecciones del 2000, los ciudadanos tuvieron más en cuenta los resultados de las políticas del PP para valorar su gestión, que los que lo hicieron antes de revalidar la primera legislatura socialista.

En el segundo grupo de Regresiones, con la introducción de las variables de control, el error típico de ambas estimaciones disminuye. No obstante, no lo hace con la misma intensidad. En el caso del PSOE en 1986 el error pasa de 0,75 a 0,66, mientras que para el PP 2000 sólo cambia de 0,59 a 0,56. El estadístico F en el caso del PP es 723 y en el del PSOE es de 95.

Muchos de los coeficientes sufren cambios relevantes para este estudio. Para analizar los coeficientes de las regresiones primero haré una descripción de cada uno de los casos por separado. Luego, abordaré algunas comparativas en relación al interés de la investigación.

Para el PSOE ahora son ocho las variables independiente principales no significativas. No es posible rechazar la hipótesis nula de que las valoraciones respecto a los resultados de ciertas políticas *no influyen* en la ERG. A las 5 anteriores se suman *Economía Neg*, *Empleo Neg* y *Org Territorial Neg*. Esto significa que sólo puedo rechazar la hipótesis nula en 6 de las 14 variables independiente principales. En primer lugar, los valores de beta (no estandarizados) indican que, manteniendo el resto de las variables constantes, pasar de una valoración “neutral” sobre los resultados en materia de *seguridad*, a una opinión negativa de ésta misma, supone una disminución de 0,256 del valor esperado de la ERG en una escala de 1 a 5. Naturalmente, sabemos que en los años ochenta el tema de la seguridad, como el de la lucha contra las drogas, había sido para la ciudadanía un importante factor para el bienestar general. Por otro lado, pasar de una evaluación neutral sobre los resultados de la *economía* a una evaluación positiva, *ceteris paribus*, supone un aumento de 0,253 en el valor de nuestra variable dependiente. En este caso podríamos afirmar que estamos ante una evaluación *intertemporal* de la acción económica del gobierno.

Regresión 2: PSOE 1986

Coefficientes

| | Coeficientes no estandarizados | | Coef. estandarizados | |
|--------------------------------|--------------------------------|------------|----------------------|--------|
| | B | Error típ. | Beta | t |
| (Constante) | 2,172*** | ,092 | | 23,699 |
| Resultados Políticas | | | | |
| Economía Pos | ,253*** | ,049 | ,124 | 5,181 |
| Economía Neg | -,033 | ,049 | -,017 | -,667 |
| Empleo Pos | -,108 | ,078 | -,028 | -1,390 |
| Empleo Neg | -,077 | ,052 | -,034 | -1,464 |
| Educación Pos | ,244*** | ,052 | ,122 | 4,712 |
| Educación Negativa | ,008 | ,060 | ,003 | ,127 |
| Sanidad Pos | ,010 | ,048 | ,005 | ,212 |
| Sanidad Neg | -,151*** | ,055 | -,069 | -2,774 |
| Seguridad Pos | -,068 | ,051 | -,030 | -1,324 |
| Seguridad Neg | -,256*** | ,047 | -,131 | -5,446 |
| Org Territorial Pos | ,092* | ,043 | ,048 | 2,134 |
| Org Territorial Neg | -,089 | ,049 | -,041 | -1,800 |
| Terrorismo Pos | ,229*** | ,062 | ,082 | 3,714 |
| Terrorismo Neg | -,010 | ,048 | -,005 | -,208 |
| Variables Control 1 | | | | |
| Izquierda | -,106 | ,057 | -,031 | -1,848 |
| Centro-Derecha | -,092* | ,037 | -,044 | -2,464 |
| Derecha | -,192*** | ,054 | -,066 | -3,581 |
| Valoración Lider (González) | ,135*** | ,007 | ,387 | 19,464 |
| Variables Control 2 | | | | |
| Educación Media | -,110** | ,036 | -,055 | -3,012 |
| Educación Superior | -,199*** | ,056 | -,059 | -3,536 |
| Condición de Parado | -,039 | ,052 | -,012 | -,739 |
| Sexo | -,009 | ,032 | -,005 | -,299 |
| Edad | ,002 | ,001 | ,034 | 1,922 |
| R² corregida | .535 (.66277) [#] | | | |

| | |
|----------|------------|
| F | 95.287 *** |
|----------|------------|

Variable dependiente: Evaluación Retrospectiva de la Gestión

Coefficientes de Significación: *p<,05 **p<,01 *** p<,001

Error típico de la estimación

Como he apuntado anteriormente, el primer gobierno socialista se vio obligado a ejecutar entre 1983 y 1985 una serie de políticas de reforma estructural, y, no obstante, vemos como una visión optimista de las reformas ha influido de forma significativa en la evaluación de la *performance*. En tercer lugar, el coeficiente más relevante por su peso absoluto y relativo (cof. estand.) es el de una valoración positiva sobre los resultados de las políticas en *educación*. Manteniendo el resto constante, pasar de un valor neutral a uno positivo supone una mejor evaluación retrospectiva de la gestión del gobierno en 0,244. Es curioso que, a pesar de “batallas” con la Iglesia Católica, de manifestaciones estudiantiles, y de reivindicaciones corporativas, finalmente la política de educación haya sido uno de los pilares más importantes del primer gobierno socialista. Su peso en la evaluación retrospectiva de la gestión es relevante y significativo. Las otras tres variables independientes principales que manifiestan una influencia significativa son una valoración positiva de la organización territorial y del terrorismo, y una valoración negativa de los resultados en sanidad.

De las variables de control sólo cinco de nueve resultan significativas: pasar de una posición ideológica igual a la del gobierno (centro-izquierda) a una de centro-derecha implica, *ceteris paribus*, un empeoramiento en la valoración de la gestión del gobierno (aunque este coeficiente es el menos significativo de los tres). Como es lógico, empeora aún más esta valoración si, manteniendo el resto constante, se pasa de una posición ideológica de centro-izquierda a una de derechas. La disminución es cercana al 0,2 en la escala 1-5 de la variable dependiente. Por otro lado, la valoración del líder político (en este caso Felipe González) es la variable independiente con mayor peso relativo (su coeficiente estandarizado es de 0,387 desviaciones típicas). El aumento de un punto en la escala de valoración produce, *ceteris paribus*, un aumento en el valor esperado de nuestra variable dependiente de 0,135. Es decir que, por ejemplo, pasar de valorar a Sr. González de 4 a 7 puntos, supondría, manteniendo el resto constante, un aumento en la evaluación global de su gestión en casi medio punto en una escala de 5 valores. Por último, de las variables sociodemográficas, sólo las relativas al nivel de educación resultan significativas. *Educación Superior* frente al valor de referencia, tiene un mayor nivel de significación que la de *Educación Media*.

Regresión 2: PP 2000

Coefficientes

| | Coeficientes no estandarizados | | Coef. estandarizados | |
|-----------------------------|--------------------------------|------------|----------------------|---------|
| | B | Error típ. | Beta | t |
| (Constante) | 2,423*** | ,029 | | 84,097 |
| Resultados Políticas | | | | |
| Economía Pos | ,221*** | ,016 | ,118 | 13,481 |
| Economía Neg | -,240*** | ,020 | -,100 | -11,720 |

| | | | | |
|--------------------------------|----------------------------|------|-------|---------|
| Empleo Pos | ,141*** | ,017 | ,074 | 8,405 |
| Empleo Neg | -,230*** | ,019 | -,107 | -12,265 |
| Educación Pos | ,054** | ,017 | ,028 | 3,135 |
| Educación Negativa | -,092*** | ,018 | -,045 | -5,163 |
| Sanidad Pos | ,085*** | ,017 | ,044 | 5,073 |
| Sanidad Neg | -,089*** | ,018 | -,042 | -4,845 |
| Seguridad Pos | ,011 | ,017 | ,006 | ,686 |
| Seguridad Neg | -,046** | ,018 | -,021 | -2,579 |
| Org Territorial Pos | ,085*** | ,017 | ,042 | 5,056 |
| Org Territorial Neg | -,094*** | ,017 | -,045 | -5,501 |
| Terrorismo Pos | ,080*** | ,017 | ,039 | 4,649 |
| Terrorismo Neg | -,026 | ,016 | -,013 | -1,580 |
| Variables Control 1 | | | | |
| Izquierda | - | - | - | - |
| Centro-Izquierda | ,144*** | ,014 | ,077 | 10,022 |
| Derecha | ,298*** | ,023 | ,115 | 12,914 |
| Valoración Líder (González) | ,098*** | ,003 | ,317 | 34,616 |
| Variables Control 2 | | | | |
| Educación Media | ,034* | ,015 | ,017 | 2,293 |
| Educación Superior | ,044* | ,017 | ,019 | 2,558 |
| Condición de Parado | ,013 | ,020 | ,004 | ,647 |
| Sexo | ,032** | ,012 | ,017 | 2,691 |
| Edad | ,001 | ,000 | ,010 | 1,344 |
| R² corregida | .631 (.56263) [#] | | | |
| F | 723,740 *** | | | |

Variable dependiente: Evaluación Retrospectiva de la Gestión

Coefficientes de Significación: *p<,05 **p<,01 *** p<,001

Error típico de la estimación.

En el caso del gobierno popular en el 2000, ahora dos políticas aparecen como no significativas. Estas son *Seguridad Pos* y *Terrorismo Neg*. Esto significa que no es posible rechazar la hipótesis nula en todo el conjunto de nuestras variables independientes principales. Por el contrario, las 12 variables restantes tienen una probabilidad muy baja de cometer un error del tipo 1. Los valores beta estandarizados y no estandarizados más altos son los que conciernen a la economía y al empleo. Por ejemplo, manteniendo el resto de las variables de la ecuación constante, pasar de una valoración neutra sobre los resultados en materia económica a una positiva, supone una mejora en la evaluación de la gestión en 0,221; y en el caso de pasar a una negativa empeoraría la visión que el ciudadano tiene sobre la gestión popular en un 0,240 de los valores de nuestra variable dependiente. Asimismo, el declive en la valoración del paro supone una pérdida de apoyo a la gestión en 0,230, mientras que aumentaría en 0,141 en el caso contrario. El resto de coeficientes no demuestran mucha disparidad en sus valores relativos.

Las *variables de control 1* resultan ser todas significativas. Respecto a las posiciones ideológicas, debo señalar que en el cálculo de la regresión, el programa estadístico SPSS me ha excluido la variable *Izquierdas* por existir una alta correlación entre esta categoría y la de *Centro-Izquierda*. Curiosamente, los dos coeficientes de las dos categorías restantes tienen valores positivos; es decir que, *ceteris paribus*, pasar de la posición ideológica del gobierno (centro-derecha) a una posición de derechas o de centro-izquierda supone una mejor evaluación de la gestión del gobierno. Lógicamente, en el primer caso (pasar a la derecha) la influencia en los valores de la variable dependiente son mucho mayores que en el segundo (los coeficientes estandarizados son 0,298 y 0,144 respectivamente). Lo interesante en realidad es ver como ciudadanos de centro-izquierda han optado por aprobar la gestión de un gobierno de centro-derecha. Al saltar por encima de su ideología, estos ciudadanos se concentran en valorar de forma pragmática la gestión, lo cual corrobora lo anunciado por la segunda hipótesis de la investigación.

No obstante, la variable con mayor capacidad predictiva en términos relativos de toda la ecuación es la referida a la valoración del Presidente: su coeficiente estandarizado es 0,317 desviaciones típicas.

Por último, de las variables sociodemográficas sólo el nivel de educación y el sexo resultan significativas. El hecho de que la condición de parado no tenga una relevancia significativa contradice los resultados obtenidos en trabajos anteriores (Martínez Pérez, 2004).

La primera cuestión relevante para el análisis global de la investigación es que no se ha demostrado de manera contundente que la variable *Evaluación Retrospectiva de la Gestión*, esto es, la *performance*, ofrezca en los dos casos estudiados una rigurosa “información resumen” de la evaluación que los ciudadanos hacen sobre el resultado de las políticas aplicadas por el gobierno. Este hecho ha quedado patente en el caso del gobierno socialista en el momento anterior a su primera reelección. Opiniones negativas sobre los resultados económicos, o sobre la política de empleo no aparecen como variables con fuerza predictora al evaluar global y retrospectivamente las acciones del ejecutivo. Sin embargo, sí lo son las variables que aquí he presentado como de contra-hipótesis, esto es, las relativas a la ideología y a la valoración personal del líder. De esta manera, la primera hipótesis nula del trabajo no puede ser rechazada en su conjunto. La ERG no funciona rigurosamente como “variable resumen” de la valoración de las políticas. La evaluación de la *performance* del gobierno también debe interpretarse a través de la hipótesis alternativa, esto es, tanto el carisma del líder, como la ideología de los ciudadanos filtran la apreciación que finalmente se hace sobre la gestión del gobierno antes de votar. No obstante, la primera hipótesis sí puede comprobarse de forma parcial, puesto que muchas de las políticas analizadas sí tienen una influencia significativa en la variable dependiente.

De esta observación se desprende la respuesta a la segunda hipótesis, a saber, que los encuestados en mayo del 2000 han valorado la gestión del PP más en función de las políticas que aquellos que lo han hecho en el período preelectoral de las elecciones de 1986. No obstante, esto no significa que las variables de contra-hipótesis tengan un menor peso predictivo en las estimaciones hechas para el caso del gobierno popular.

5. CONCLUSIONES.

¿Cómo influye la valoración de las políticas en la Evaluación Retrospectiva de la Gestión del gobierno? La literatura sobre *accountability* se ha concentrado en la influencia de la *performance* en el voto asumiendo que ésta funciona como una “variable resumen” de las opiniones de los votantes respecto a los resultados de las políticas. No obstante, existen indicios que ponen en duda dicha suposición, teniendo importantes implicaciones para la teoría de *accountability*. La importancia de la capacidad de control de los ciudadanos sobre sus gobernantes reside en que resulta esencial para la relación entre representantes y representados. Si no hay control, la actividad de representación pierde sentido. Si los ciudadanos no pueden evaluar la actuación de sus gobernantes pierden su capacidad de influir en la elaboración de las políticas públicas. La capacidad de control de los ciudadanos sobre los gobernantes a través de la evaluación de sus políticas es de lo que trata este trabajo. ¿Existe un mecanismo causal por el cual la evaluación de la gestión está ligada a la evaluación de las políticas? ¿En qué medida otros factores filtran las percepciones sobre la gestión del gobierno? Considero que el primer examen electoral al que se enfrenta un nuevo gobierno es un buen momento para testear si existe o no un análisis riguroso por parte de los ciudadanos sobre la gestión del gobierno. He analizado los momentos preelectorales en el que el PSOE y el PP se enfrentan a su primera reelección (1986 y 2000 respectivamente).

Los resultados obtenidos señalan que la *Evaluación Retrospectiva de la Gestión*, no ofrece una rigurosa “información resumen” de la evaluación que los ciudadanos hacen sobre el resultado de las políticas aplicadas por el gobierno. El caso del primer gobierno socialista ha sido el más claro en este sentido. Variables que normalmente concentran una fuerza predictora relevante (economía y empleo por ejemplo) no demuestran una influencia significativa. Por el contrario, sí lo son las variables que aquí he presentado como de contra-hipótesis, esto es, las relativas a la ideología y a la valoración personal del líder. La primera hipótesis nula del trabajo no puede ser rechazada en su conjunto. La ERG no funciona rigurosamente como referencia de la valoración de las políticas. La evaluación de la *performance* del gobierno también debe interpretarse a través de la hipótesis alternativa. No obstante, sí puede comprobarse de forma parcial, puesto que muchas de las políticas analizadas sí tienen una influencia significativa en la variable dependiente. La confirmación sobre la segunda hipótesis es mucho más clara. Los encuestados en mayo del 2000 han demostrado que la ERG que han hecho luego de cuatro años de gobierno popular tiene una relación lineal muy clara con los resultados de sus políticas, que contrasta con los que lo han hecho en el período preelectoral de las elecciones de 1986. En consecuencia, se puede

afirmar que, en el momento previo al voto, la evaluación global que supuestamente resume la *performance* no siempre contempla los resultados reales conseguidos por las políticas del gobierno. El trabajo de endogenización de la ERG sugiere más atención a esta relación en futuras investigaciones.

APENDICE ESTADISTICO

TABLA 1: Ubicación ideológica que asignan los encuestados a los principales partidos. **Mayo 1986** (p.19, CIS 1529).

Estadísticos descriptivos

| | N | Mínimo | Máximo | Media | Desv. típ. |
|------------------------|------|--------|--------|-------|------------|
| AP/PDP | 3275 | 1 | 10 | 8,44 | 1,215 |
| PSOE | 3123 | 1 | 10 | 3,75 | 1,214 |
| PCE | 3259 | 1 | 10 | 2,04 | 1,082 |
| N válido (según lista) | 3012 | | | | |

AP/PDP

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|----------|----------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válidos | Ext izq | 5 | ,1 | ,1 | ,1 |
| | 2 | 2 | ,0 | ,1 | ,2 |
| | 3 | 2 | ,1 | ,1 | ,3 |
| | 4 | 7 | ,2 | ,2 | ,5 |
| | 5 | 27 | ,6 | ,8 | 1,3 |
| | 6 | 128 | 2,9 | 3,9 | 5,2 |
| | 7 | 461 | 10,4 | 14,1 | 19,3 |
| | 8 | 1025 | 23,1 | 31,3 | 50,6 |
| | 9 | 897 | 20,3 | 27,4 | 78,0 |
| | Ext dcha | 721 | 16,3 | 22,0 | 100,0 |
| Total | | 3275 | 74,0 | 100,0 | |
| Perdidos | NS | 876 | 19,8 | | |
| | NC | 265 | 6,0 | | |
| | Sistema | 11 | ,3 | | |
| | Total | 1152 | 26,0 | | |
| Total | | 4427 | 100,0 | | |

CDS

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|----------|----------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válidos | Ext izq | 17 | ,4 | ,5 | ,5 |
| | 2 | 7 | ,2 | ,2 | ,8 |
| | 3 | 32 | ,7 | 1,0 | 1,8 |
| | 4 | 162 | 3,7 | 5,1 | 6,9 |
| | 5 | 1588 | 35,9 | 50,3 | 57,2 |
| | 6 | 891 | 20,1 | 28,2 | 85,4 |
| | 7 | 315 | 7,1 | 10,0 | 95,3 |
| | 8 | 96 | 2,2 | 3,0 | 98,4 |
| | 9 | 24 | ,5 | ,7 | 99,1 |
| | Ext dcha | 28 | ,6 | ,9 | 100,0 |
| | Total | 3160 | 71,4 | 100,0 | |
| Perdidos | NS | 999 | 22,6 | | |
| | NC | 262 | 5,9 | | |
| | Sistema | 6 | ,1 | | |
| | Total | 1267 | 28,6 | | |
| Total | 4427 | 100,0 | | | |

PSOE

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|----------|----------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válidos | Ext izq | 94 | 2,1 | 3,0 | 3,0 |
| | 2 | 254 | 5,7 | 8,1 | 11,1 |
| | 3 | 966 | 21,8 | 30,9 | 42,1 |
| | 4 | 1147 | 25,9 | 36,7 | 78,8 |
| | 5 | 458 | 10,4 | 14,7 | 93,5 |
| | 6 | 140 | 3,2 | 4,5 | 98,0 |
| | 7 | 36 | ,8 | 1,2 | 99,1 |
| | 8 | 15 | ,3 | ,5 | 99,6 |
| | 9 | 4 | ,1 | ,1 | 99,8 |
| | Ext dcha | 8 | ,2 | ,2 | 100,0 |
| | Total | 3123 | 70,6 | 100,0 | |
| Perdidos | NS | 841 | 19,0 | | |
| | NC | 285 | 6,4 | | |
| | Sistema | 177 | 4,0 | | |
| | Total | 1304 | 29,4 | | |
| Total | 4427 | 100,0 | | | |

PCE

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|----------|----------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válidos | Ext izq | 1084 | 24,5 | 33,3 | 33,3 |
| | 2 | 1311 | 29,6 | 40,2 | 73,5 |
| | 3 | 668 | 15,1 | 20,5 | 94,0 |
| | 4 | 127 | 2,9 | 3,9 | 97,9 |
| | 5 | 41 | ,9 | 1,2 | 99,2 |
| | 6 | 7 | ,2 | ,2 | 99,4 |
| | 7 | 3 | ,1 | ,1 | 99,5 |
| | 8 | 2 | ,1 | ,1 | 99,5 |
| | 9 | 3 | ,1 | ,1 | 99,6 |
| | Ext dcha | 12 | ,3 | ,4 | 100,0 |
| | Total | 3259 | 73,6 | 100,0 | |
| Perdidos | NS | 891 | 20,1 | | |
| | NC | 260 | 5,9 | | |
| | Sistema | 17 | ,4 | | |
| | Total | 1168 | 26,4 | | |
| Total | 4427 | 100,0 | | | |

GRÁFICO 1

Ubicación ideológica asignada al GOBIERNO

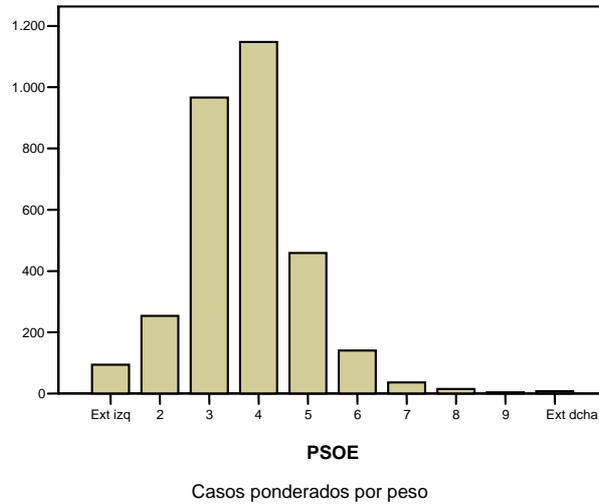


TABLA 2: Ubicación ideológica que asignan los encuestados a los principales partidos. **Febrero 2000** (p.39, CIS 2382).

Estadísticos descriptivos

| | N | Mínimo | Máximo | Media | Desv. típ. |
|------------------------|-------|--------|--------|-------|------------|
| PP | 18457 | 1 | 10 | 7,57 | 1,706 |
| PSOE | 18142 | 1 | 10 | 4,31 | 1,559 |
| IU | 17657 | 1 | 10 | 2,42 | 1,317 |
| N válido (según lista) | 17186 | | | | |

PP

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|----------|-------------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válidos | Extrema izquierda | 165 | ,7 | ,7 | ,7 |
| | 2 | 68 | ,3 | ,3 | 1,0 |
| | 3 | 104 | ,4 | ,4 | 1,4 |
| | 4 | 169 | ,7 | ,7 | 2,1 |
| | 5 | 1209 | 5,0 | 5,0 | 7,1 |
| | 6 | 3077 | 12,8 | 12,8 | 20,0 |
| | 7 | 3742 | 15,6 | 15,6 | 35,6 |
| | 8 | 4412 | 18,4 | 18,4 | 53,9 |
| | 9 | 2591 | 10,8 | 10,8 | 64,7 |
| | Extrema derecha | 2920 | 12,1 | 12,2 | 76,9 |
| | N.S. | 4571 | 19,0 | 19,0 | 96,0 |
| | N.C. | 969 | 4,0 | 4,0 | 100,0 |
| | Total | 23997 | 99,8 | 100,0 | |
| Perdidos | Sistema | 43 | ,2 | | |
| Total | | 24040 | 100,0 | | |

PSOE

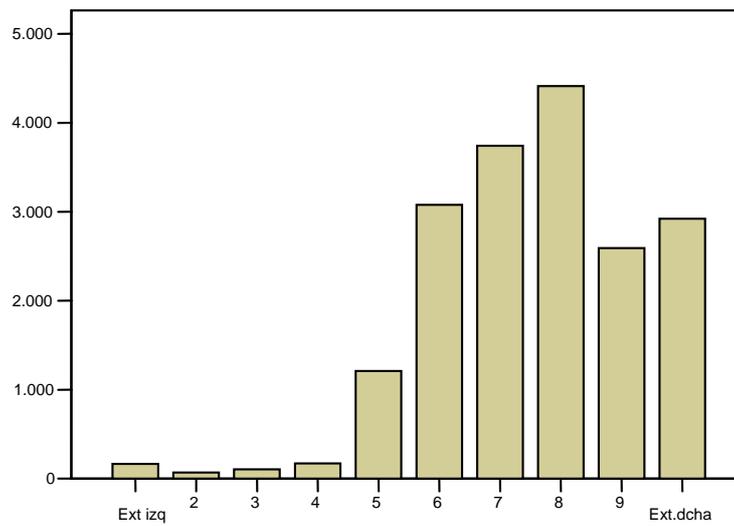
| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|----------|-------------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válidos | Extrema izquierda | 816 | 3,4 | 3,4 | 3,4 |
| | 2 | 1005 | 4,2 | 4,2 | 7,6 |
| | 3 | 2917 | 12,1 | 12,2 | 19,7 |
| | 4 | 5646 | 23,5 | 23,5 | 43,3 |
| | 5 | 4861 | 20,2 | 20,3 | 63,5 |
| | 6 | 1607 | 6,7 | 6,7 | 70,2 |
| | 7 | 644 | 2,7 | 2,7 | 72,9 |
| | 8 | 366 | 1,5 | 1,5 | 74,4 |
| | 9 | 130 | ,5 | ,5 | 75,0 |
| | Extrema derecha | 150 | ,6 | ,6 | 75,6 |
| | N.S. | 4854 | 20,2 | 20,2 | 95,8 |
| | N.C. | 1003 | 4,2 | 4,2 | 100,0 |
| | Total | 23999 | 99,8 | 100,0 | |
| Perdidos | Sistema | 41 | ,2 | | |
| Total | | 24040 | 100,0 | | |

IU

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|----------|-------------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válidos | Extrema izquierda | 5160 | 21,5 | 21,5 | 21,5 |
| | 2 | 4970 | 20,7 | 20,7 | 42,2 |
| | 3 | 4424 | 18,4 | 18,4 | 60,7 |
| | 4 | 1893 | 7,9 | 7,9 | 68,6 |
| | 5 | 874 | 3,6 | 3,6 | 72,2 |
| | 6 | 171 | ,7 | ,7 | 72,9 |
| | 7 | 80 | ,3 | ,3 | 73,2 |
| | 8 | 46 | ,2 | ,2 | 73,4 |
| | 9 | 15 | ,1 | ,1 | 73,5 |
| | Extrema derecha | 24 | ,1 | ,1 | 73,6 |
| | N.S. | 5360 | 22,3 | 22,3 | 95,9 |
| | N.C. | 974 | 4,1 | 4,1 | 100,0 |
| | Total | 23991 | 99,8 | 100,0 | |
| Perdidos | Sistema | 49 | ,2 | | |
| Total | | 24040 | 100,0 | | |

GRAFICO 2

Ubicación ideológica asignada al GOBIERNO



PP

TABLA 3: Valoración del Presidente González (CIS 1529, p.16c06).

| | | |
|------------|----------|-------|
| N | Válidos | 3583 |
| | Perdidos | 844 |
| Media | | 5,90 |
| Desv. típ. | | 2,780 |

| | Frecuencia | Porcentaje | % válido | %acumulado |
|-----------|------------|------------|----------|------------|
| Válidos 0 | 265 | 6,0 | 7,4 | 7,4 |
| 1 | 81 | 1,8 | 2,3 | 9,7 |
| 2 | 114 | 2,6 | 3,2 | 12,8 |
| 3 | 177 | 4,0 | 5,0 | 17,8 |
| 4 | 246 | 5,5 | 6,9 | 24,6 |
| 5 | 665 | 15,0 | 18,6 | 43,2 |
| 6 | 448 | 10,1 | 12,5 | 55,7 |
| 7 | 424 | 9,6 | 11,8 | 67,6 |
| 8 | 545 | 12,3 | 15,2 | 82,8 |
| 9 | 200 | 4,5 | 5,6 | 88,4 |
| 10 | 416 | 9,4 | 11,6 | 100,0 |

| | | | |
|------------------|------|-------|-------|
| Total | 3583 | 80,9 | 100,0 |
| Perdidos Sistema | 844 | 19,1 | |
| Total | 4427 | 100,0 | |

TABLA 4: Valoración del Presidente Aznar (CIS 2382, p.2103).

| | | |
|------------|----------|-------|
| N | Válidos | 21261 |
| | Perdidos | 2779 |
| Media | | 5,34 |
| Desv. típ. | | 2,999 |

| | Frecuencia | Porcentaje | % válido | % acumulado |
|--------------------|------------|------------|----------|-------------|
| Válidos 0 | 2636 | 11,0 | 12,4 | 12,4 |
| 1 | 550 | 2,3 | 2,6 | 15,0 |
| 2 | 906 | 3,8 | 4,3 | 19,2 |
| 3 | 1311 | 5,5 | 6,2 | 25,4 |
| 4 | 1614 | 6,7 | 7,6 | 33,0 |
| 5 | 3794 | 15,8 | 17,8 | 50,8 |
| 6 | 2251 | 9,4 | 10,6 | 61,4 |
| 7 | 2455 | 10,2 | 11,5 | 73,0 |
| 8 | 2631 | 10,9 | 12,4 | 85,4 |
| 9 | 1074 | 4,5 | 5,1 | 90,4 |
| 10 | 2039 | 8,5 | 9,6 | 100,0 |
| Total | 21261 | 88,4 | 100,0 | |
| Perdidos No conoce | 56 | ,2 | | |
| N.S. | 2125 | 8,8 | | |
| N.C. | 598 | 2,5 | | |
| Total | 2779 | 11,6 | | |
| Total | 24040 | 100,0 | | |

FICHA TECNICA

ESTUDIO CIS 1529

Ámbito: Nacional. Se incluyen las provincias insulares y se excluyen Ceuta y Melilla

Universo: Población española de ambos sexos de 18 años y más.

Tamaño de la muestra: Diseñada: 4.429 entrevistas distribuidas en tres submuestras.

Muestra de Andalucía: 1.202 entrevistas con afijación proporcional, más 300 entrevistas que se ha encargado en Córdoba capital.

Muestra País Vasco: 1.006 entrevistas, distribuidas de manera no proporcional

Resto nacional: 1.921, distribuidas proporcionalmente entre 15 comunidades autónomas restantes.

Procedimiento de muestreo: Polietápico, estratificado por conglomerados, con afijación de las unidades últimas de nuestro por cuotas de sexo y edad.

Error Muestral: Para un nivel de confianza de 95,5% (2sigma) y P-Q, el error es de +/- 1.5 para el conjunto de la muestra.

Ponderación: Para tratar la muestra en su conjunto es necesaria hay que ponderarla por los siguientes coeficientes: Andalucía 0,28752577, Córdoba cap. 0,08394522, Álava 0,04801647, Guipúzcoa 0,12682023, Vizcaya 0,17867797, Resto de CCAA 2,05459472.

Fecha de Realización: Mayo 1986.

ESTUDIO CIS 2382

Ámbito: Nacional.

Universo: Población española de ambos sexos de 18 años y más.

Tamaño de la muestra:

Diseñada: 24.140 entrevistas.

Realizada: 24.040 entrevistas.

La distribución provincial se incluye en el Cuadro 1, al final de esta ficha técnica.

Afijación: No proporcional.

Ponderación: Para tratar la muestra en su conjunto es necesaria la aplicación de los coeficientes de ponderación que figuran en el Cuadro 1, al final de esta ficha técnica.

Puntos de Muestreo: 1.064 municipios y 52 provincias.

La distribución provincial se incluye en el Cuadro 1, al final de esta ficha técnica.

Procedimiento de muestreo: Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

BIBLIOGRAFÍA

Abramowitz, A. I. "It's Abortion, Stupid: Policy Voting in the 1992 Presidential Election." *The Journal of Politics* 57, no. 1 (February 1995): 176-86.

Barreiro, B. "Explaining the Electoral Performance of Incumbents in Democracies." *Estudio / Working Paper Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales*, no. 200 (2004).

Bartels, Larry. "Constituency Opinion and Congressional Policy Making: The Reagan Defence Buildup." *American Political Science Review* 85, no. 2 (June 1991): 457-74.

Brody, R. A. & Page, B. I. "Comment: The Assessment of Policy Voting." *American Political Science Review* 66 (1972): 450-58.

Browne, Frensdreis, and Gleiber. "An Events Approach to the Problem of Cabinet Stability." *Comparative Political Studies* 17 (1984): 167-97.

Campbell, A. et. al. *The American Voter*. Chicago: University of Chicago Press, 1960.

Downs, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*. New York: New York Harper & Row, 1957.

Estudio CIS 1529. *Preelectoral Elecciones Generales 1986 (III) Y Autonómicas De Andalucía.*: Centro de Investigaciones Sociológicas, mayo 1986.

Estudio CIS 2382. *Preelectoral Elecciones Generales Y Autonómicas De Andalucía 2000. Panel (1º Fase)*. By Centro de Investigaciones Sociológicas., Chairperson: Centro de Investigaciones Sociológicas., febrero 2000.

Ferejohn, J. "Accountability and Authority: Toward a Theory of Political Accountability." In *Democracy, Accountability, and Representation.*, ed. A. Przeworski, Stokes, S., Manin, B., 131-53. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

_____. "Incumbent Performance and Electoral Control ." *Public Choice* 30 (1986): 5-25.

Fiorina, Morris P. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press, 1981.

Fraile Maldonado, Marta. "Does the Economy Enter the Ballot-Box? A Study of the Spanish Voters' Decisions." Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales. Instituto de Estudios e Investigaciones Juan March., 2001.

Harrington, J. E. Jr. "Economic Policy, Economic Performance, and Elections." *American Economic Review* 83, no. 1 (March 1993): 27-42.

- Hartley T. & Russett, B. "Public Opinion and the Common Defence: WHO Governs Military Spending in the United States?" *American Political Science Review* 86 (1992): 905-15.
- Hess, Gregory D. "Voting and Intertemporal Selection of Tax Rates in a Macroeconomy." *Economics and Politics* 3 (March 1991): 41-62.
- Hurwitz, J. & Peffley M. "The Means and Ends of Foreign Policy As Determinants of Presidential Support." *American Journal of Political Science* 31, no. 2 (May 1987): 236-56.
- Key, V. O. Jr. *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 1966.
- Kiewiet, D. R. y Douglas Rivers. "A Retrospective on Retrospective Voting." *Political Behavior* 6, no. 4 (1985): 369-93.
- Kinder, D. R. y Kiewiet, Roderick. "Sociotropic Politics: The American Case." *British Journal of Political Science* 11, no. 2 (1981): 129-61.
- Kinder, Donald R. & Kiewiet, D. R. "Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgments in Congressional Voting." *American Journal of Political Science* 23, no. 3 (1979): 495-527.
- Kuklinski. "Information and the Study of Politics." In *Information and Democratic Processes*, ed. J. & Kuklinski Ferejohn, J., 391-95. Chicago: University of Illinois Press, 1990.
- Lazarsfeld, P., Berelson, B., Gaudet, H. *The People's Choice*. New York: Columbia University Press, 1944.
- Lewis-Beck, M. S. *Economics and Elections : The Major Western Democracies*. Ann Arbo ed. University of Michigan Press, 1988.
- Lupia & Strom. "Coalition Termination and the Strategic Timing of Parliamentary Elections." *American Political Science Review* 89 (1995): 648-69.
- Manin, B. *Los Principios Del Gobierno Representativo*,. Madrid: Alianza Editorial. Ciencias Sociales., 1998.
- Maravall, J. M. "Accountability and Manipulation." In *Democracy, Accountability, and Representation*,. ed. A. Przeworski, Stokes, S., Manin, B., 154-96. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Maravall, J. M. & Przeworski, A. "Political Reactions to the Economy: The Spanish Experience." *Estudio / Working Paper Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales* 127 (1998).
- Martínez Pérez, Álvaro. "Ideología, Gestión Gubernamental Y Voto En España (1986-2004)", 2004 [Paper presentado en el Centro de Estudios Avanzadas en Ciencias Sociales].
- Nodeau, Richard et al. "A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account the Political Context Across Time and Nations." *Electoral Studies* 21, no. 3 (November 2002): 403-23.
- Page, B. I. & Brody, A. R. "Policy Voting and the Electoral Process: The Vietnam War Issue." *The American Political Science Review* 66 (1972): 979-95.
- Page, Benjamin I. & Shapiro, Robert Y. *The Rational Public : Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*. Chicago: University of Chicago Press., 1992.
- Page, Benjamin I.; Shapiro, Robert Y. "Effects of Public Opinion on Policy." *The American Political Science Review* 77, no. 1 (March 1983): 175-90.
- Paldam, M. "How Robust Is the Vote Function?" In *Economics and Politics. The Calculus of Support*, ed. H. Norpoth, Lewis-Beck, M.,Lafay, J.D., 9-32. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1991.

- Pitkin, Hanna F. *Concepto De Representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.
- Popkin, Samuel L. *The Reasoning Voter : Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago: University of Chicago Press., 1991.
- Powell, G. B. & Whitten, G. "A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context." *American Journal of Political Science* 37, no. 2 (1993): 391-414.
- Przeworski, A. & Cheibub, J. A. "Democracy, Elections, and Accountability for Economic Outcomes." In *Democracy, Accountability, and Representation.*, ed. A. Przeworski, Stokes, S., Manin, B., 222-50. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Reed, W. R. "Information in Political Markets: A Little Knowledge Can Be a Dangerous Thing." *Journal of Law, Economics, and Organization*. 5 (Fall 1989): 355-74.
- Rogoff, K. "Equilibrium Political Budget Cycles." *American Economic Review* 80 (March 1990): 21-36.
- Rogoff, K. & Silver, A. "Elections and Macroeconomic Policy Cycles." *Review of Economic Studies* 55 (January 1988): 1-16.
- Sánchez-Cuenca, I., Barreiro, B. *Los Efectos De La Acción De Gobierno En El Voto Durante La Etapa Socialista, 1982-1996*. Madrid: CIS, 2000.
- Sniderman, et al. *Reasoning and Choice : Explorations in Political Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Stimson, James A, Mackuen, Michael B., Erikson, Robert S. "Dynamic Representation." *The American Political Science Review* 89, no. 3 (September 1995): 543-65.
- Stokes, Donald E. "Some Dynamic Elements of Contest for the Presidency." *American Political Science Review* 60 (March 1966): 19-28.
- Stokes, S. C. "Public Opinion and Market Reforms: The Limits of Economic Voting." *Comparative Political Studies* 29, no. 5 (1996): 499-519.
- Stokes, S. C. et. al. *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Warwick, Paul. *Government Survival in Parliamentary Democracies* . Cambridge ; New York: Cambridge University Press, 1994.
- Wlezien, Christopher. "The Public As Thermostat: Dynamics of Preferences for Spending." *American Journal of Political Science* 39, no. 4 (November 1995): 981-1000.